

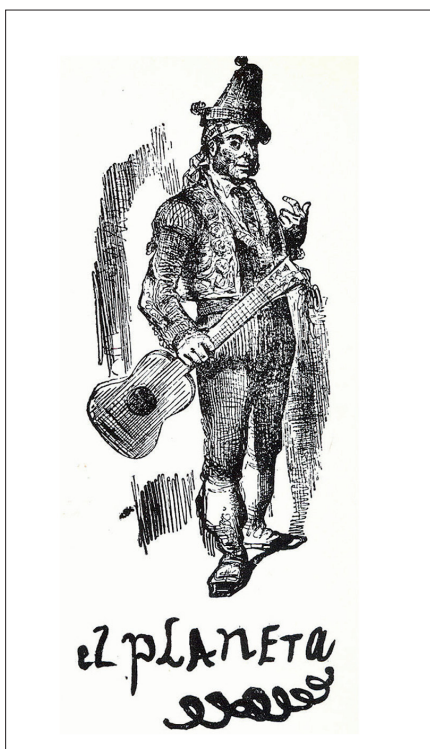


El colmo de la música astronómica: ¡que el primer cantaor y guitarrista flamenco documentado recibiera su remoquete artístico por la alusión a los astros en sus coplas!

EL PLANETA

Lola Flores, *La Faraona*, fue quien fue gracias a su arte, su belleza y a Manolo Caracol, el «Rey de los polos». Él fue quien, con nueve años y pantalones cortos, ganó el Concurso de Cante Jondo que Manuel de Falla y Federico García Lorca organizaron en Granada en 1922; quien actuó con Antonio Chacón, *La Niña de los Peines* y Pastora Imperio; quien descubrió a (y se enamoró de) la Lola de España; y quien repetía ser tataranieto de *El Planeta*, el primer gran maestro del cante andaluz. Aunque el Tío Luis el de la Juliana, del que solo se sabe su nombre, fue la primera luz que brilló en la época oscura del protoflamenco, la única (tenue) luz que nos ha llegado de aquella remota época, en forma de información dispersa y cantes sueltos, es la del mítico *Planeta*. Aunque Antonio Machado lo llegó a mencionar en sus escritos, muy poco se sabría sobre *El Planeta* si no fuera por la reciente labor historiadora y casi detectivesca del crítico de flamenco Manuel Bohórquez.

El Planeta, Antonio Monge Rivero (Cádiz, 8 de abril de 1790 – Málaga, 30 de septiembre de 1856), fue un cantaor gitano de cañas, serranas y seguirillas que se acompañaba él mismo tocando la guitarra. Le bautizaron en la gaditana parroquia de San Antonio con el nombre de Antonio Dionisio Alonso (por culpa de la Real Pragmática de Carlos III), y pasó su infancia en la calle del Marzal, hoy Vea Murguía, en el antiguo barrio de San Antonio de Cádiz, junto con sus hermanos y padres, Francisca Rivero (expósita, de la inclusa) y Gregorio Monge (que pudo ser el



Grabado de *El Planeta* por D. Francisco Lameyre y Berenguer. La descripción de *El Planeta* por Serafín Estébanez Calderón en sus *Escenas andaluzas* (1846) comenzaba así: «La cara no era nada desagradable: ovalada, con ojos negros, vivos e inteligentes...»

Tío Gregorio descrito por José Cالدalso en sus *Cartas Marruecas* a finales del siglo XVIII).

El «Rey de los bravos cantadores» se casó con María Bardo Gallardo en la Catedral Vieja de Cádiz el 2 de septiembre de 1808, donde lo habían hecho sus padres 36 años antes. *El Planeta* tuvo muchos hijos en Cádiz entre 1810 y 1834: Francisco, María Dolores, María Magdalena, Tomás, Rita, Luis (luego bolero y regente de una academia de baile)... Su profesión como carnicero (corta-

dor, tablero) y marchante permitió al *Planeta* moverse por Andalucía y el resto del país y, según Manuel Bohórquez, le proporcionó «un nivel económico aceptable porque durante algunos años tuvo criadas, algo casi imposible en aquellos tiempos en una familia gitana.» Algunos de sus hijos y nietos heredaron su profesión y hasta el apodo como un segundo apellido (Monge Planeta).

Hacia 1836, *El Planeta* y su familia se mudaron al número 1 de la céntrica calle San Juan de Málaga, donde se encontraba con sus «alumnos» y compañeros de cante Francisco Ortega *El Fillo*, su sobrino Lázaro Quintana Monge, Frasco *El Colorao*, Paquirri el de Cádiz, Silverio Francanetti, Tomás *El Nitri*... Tras su muerte por «congestión cerebral», *El Planeta* fue enterrado en el nicho 370 del primer patio del cementerio de San Miguel de Málaga.

Una de las escasas letras suyas que han trascendido hasta nuestros días, a través de la *Antología del Cante Flamenco* (1960) de Pepe Torre, es de una de las más primitivas y hermosas seguiriyas gitanas que se conocen en nuestros días:

A la luna le pío,
la del alto cielo.
Cómo le pío, le pío,
que me saque a mi pare
de donde está metío. (A)

José Antonio Caballero
es astrofísico en el
Centro de Astrobiología.



Para contactar: c4b4llero@gmail.com.
Web: exoterrae.eu.